



Hace más de un siglo, cuando se inventó la seguridad social, la esperanza de vida era menos de la mitad de lo que es actualmente.

Sostenibilidad y aritmética vital (I)

Cada hora que pasa, la generación recién nacida vivirá entre diez minutos y un cuarto de hora más que la precedente. O cada año o década, en los que la esperanza de vida se alarga, respectivamente, un trimestre o dos años y medio. Lo más seguro, también, es que los miembros de aquella generación finalicen su formación más tarde, pues deberán acumular mayor capital humano para una vida más larga. Atrasarán, igualmente, sus decisiones sobre la formación de un hogar estable o la llegada del primer hijo. Sin embargo, al igual que las generaciones que les habrán precedido, pretenderán, aunque no lo consigan, salir cada vez antes del mercado de trabajo.

Hay algo profundamente perturbador en esa resistencia a mantener (o el empeño en reducir) la actividad laboral en un contexto de incremento progresivo de la esperanza de vida, teniendo en cuenta, además, que este incremento se traslada casi en la misma proporción a la vida libre de discapacidad o en buena salud general. Y digo que ello es perturbador porque hace más de un siglo, cuando se inventó la seguridad social, la esperanza de

vida era menos de la mitad de lo que es actualmente, apenas 37 años, y la edad legal de jubilación en los incipientes sistemas públicos de pensiones era la misma que en la actualidad, entre los 60 y los 65 años. Quienes llegaban a los 60 años hace un siglo apenas eran unos pocos individuos de cada generación y vivían muy pocos años más.

Sin duda alguna, aquella edad de jubilación tan elevada en proporción a la esperanza de vida del momento era tan absurda como lo sería una edad de jubilación desproporcionadamente baja respecto a la referencia de la esperanza de vida. ¿Puede decirse que la edad actual de jubilación en la mayoría de países, virtualmente incambiable en más de un siglo, se ha quedado desproporcionadamente por debajo de la esperanza de vida? Según todos los indicios así es. No de otra manera se explicaría la enorme literatura que advierte de los riesgos de no proceder a un retraso de la edad de jubilación so pena de llevar a los sistemas de pensiones a la imposibilidad de cumplir sus promesas de pensión en el futuro.

La adaptación de la edad de jubilación al alargamiento de la esperanza de vida, como sucede con las restantes

JOSÉ ANTONIO HERCE
es socio-director de Economía Aplicada y Territorial de Consultores de Administraciones Públicas (Afi).
E-mail: jherce@afi.es

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINÚAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.



referencias etarias del ciclo vital, es, desde luego, una respuesta racional, pero además constituye un imperativo para la sostenibilidad del balance de recursos y necesidades a lo largo del ciclo vital. Tanto en el plano individual como en el plano colectivo.

En efecto, la predominancia de los sistemas públicos de pensiones que operan bajo el principio financiero del reparto, compensando las necesidades de los pensionistas de cada año con los recursos obtenidos de los trabajadores del momento hace que el público persevere en la ilusión de que los fenomenales aumentos de la esperanza de vida en presencia de carreras laborales, contributivas o de

ahorro más cortas y una edad de jubilación incambiada son perfectamente sostenibles. Igualmente, la ilusión de que más niños, inmigrantes, productividades o crecimiento del PIB contribuirían a hacer sostenible esta aritmética vital está muy arraigada entre el público y numerosos expertos. Pero la realidad es que la excelente noticia que es, por otra parte, el alargamiento de la vida, obliga a un planteamiento mucho más radical y ceñido a la materialidad del ciclo vital individual del futuro de las pensiones que el que supone la mera manipulación de sus palancas sociales, económicas o financieras (Continuará) ::

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINÚAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.

